



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11183

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 5 pías.—Tres meses, 15 id.—Extra-
no.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 20 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES. 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en
ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la mis m
facultad.—D. José Serrano y D. José Muñoz, Ingenieros de Caminos, etc.
En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima con-
vocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

A DIOS ROGANDO...

Bueno es que se pida al gobier-
no que reorganice la patria y re-
forme los servicios; pero bueno es
también que cada cual ponga de su
parte lo que pueda para levantar
el edificio.

Los generales se rennen y, se-
gún confiesan, se ocupan en el
arreglo del problema militar para
ofrecer al ministro de la Guerra
un plan completo. Los ingenieros
de caminos y canales se aprestan
por propia iniciativa a escribir
memorias y levantar planos de las
obras que intentan los pueblos de
cada distrito, a fin de ofrecer al
ministro del ramo un plan de obras
hidráulicas que abarque los pro-
yectos actualmente en estudio en
toda la nación.

Los propósitos no pueden ser
mejores y los resultados serán de
gran provecho si hay le en el es-
tudio y constancia en el trabajo;
y si al par que las citadas cor-
poraciones se reunieran otras ó
hicieran algo parecido, dentro de
su especialidad, ya podíamos de-
cir que había comenzado la an-
siada regeneración, de la que to-
dos hablan y se ocupan muy po-
cos.

Ojeando la prensa diaria, se ob-
serva en ella una nota saliente,
la nota política, de la que están
pendientes lirios y troyanos. Esa
cuestión de confianza que no se
plantea, absorbe la atención de
todos hasta el punto de haber
quedado olvidados los demás pro-
blemas.

¿Ira el gobierno tal y como está
constituido a las Cortes? ¿Se abri-
rán éstas a últimos de este mes ó
a principios del otro? ¿Se hará an-
tes alguna modificación ministe-
rial? ¿Se concentrarán los libera-
les y con ellos el Sr. Gamazo? ¿Tie-
ne carácter permanente la unión
de las fuerzas que acudilla el jefe
de la unión conservadora con las
que ha agrupado en un torpo, el
parificador de Filipinas? ¿Está con-
forme con esa unión el general
Martínez Campos? Y el Sr. Ro-
mero Robledo ¿qué hace, cómo
piensa, con quién está? ¿A quién
se unirá el general Weyler y don-
de irá a sumarse Castellano y
Pidal, Azcárraga y Linares Rivas?

Todo eso será muy importante
cuando nadie se ocupa de otra co-
sa. Ahí está la prensa de gran cir-
culación y la que no alcanza tan-
to desarrollo, que nos informa
diariamente con extensa minucio-
sidad de esos asuntos de la polí-
tica pequeña. Cada periódico tira
del lado que más le conviene para
hacer su juego, pero no vemos que
ninguno haga resueltamente el jue-
go del país.

Si alguien lo hace es alguna co-
lectividad suelta que siente alien-
tos bastantes para trabajar en la
regeneración, no por la recom-
pensa que no ha de tener, sino
por la satisfacción que le ha de pro-
ducir.

Así se trabaja y así se regenera:
por la patria y para la patria. Lo
demás será bueno si se quiere; pe-
ro mientras dura el pugilato por
el poder están esperando la regene-
ración y se desesperan los que la
ansían de verdad.

GLORIAS NACIONALES

Alfonso II de Asturias
recobra el castillo de Santa Cristina.
20 de Enero de 1898.

Un musulmán travieso y codicioso,
Mohamed-Ben-Abdelgebir, que en Mé-
rida se sublevó contra el emir cordobés,
fue acogido y respetado al huir de la
persecución que el gobierno central de
Córdoba le hacía, en los Estados de Al-
fonso II de Asturias.

Pagando con una perfidia el generoso
amparo que a él y a los rebeldes que le
seguían, le otorgó el soberano astur,
tomó por sorpresa con su gente el cas-
tillo de Santa Cristina.

Enterado el monarca cristiano de la
conducta del musulmán, llamó a sus prin-
cipales capitanes y arrojando en deseos
de castigar semejante arteria les dijo:

—Reunid una guadaña y unas pocas, con
que se necesite para una campaña y
disponed de ellas.

Con gran prisa se preparó todo, y el
rey, al frente de su ejército, se encami-
nó a rescatar el castillo: en él estaba
Mohamed, quien con los suyos hizo una
defensa desesperada, aunque inútil, y
la fortaleza quedó por Alfonso, quien
después obligó a los mahometanos a li-
brar batalla; la victoria de ésta también
correspondió a los cristianos.

Los contrarios sucumbieron en núme-
ro crecidísimo, y Mohamed-ben-Abdel-
gebir pagó con la vida su alevosía.

El haciller Alonso de Zamora.
(Prohibida la reproducción)

MICROSCOPICAS

Hace un año era un soldado de la
patria que defendía bravamente el ho-
nor de la bandera; hoy es un desecho
de la guerra, glorioso, sí, pero ya el
tiempo se encargará de que sus laure-
les se marchiten y el olvido los arrinco-
ne, que así concluyan siempre las hu-
manas glorias, en el obscuro lugar don-
de se acumula lo inservible.

Nació no sé donde, creció siendo la
alegría de sus padres; apenas hecho
hombre, su mala suerte le empujó de la
campaña a la campaña, armado de fu-
sil y machete, y de allí viene ahora,
con un balazo en el hombro derecho, dos
en la pierna izquierda y un machetazo
en el cuello que milagrosamente le dejó
con vida.

Rodando del destacamento a la avan-

sada y de la emboscada al campamen-
to, tocóle ir de vanguardia en un
convoy, con otros diez soldados de Bor-
bón, que llevaba a retaguardia veinte
hombres del mismo cuerpo. Iban desde
Mayajigua a aprovisionar otro poblado,
cuando presentándose pronto el ene-
migo en un paso difícil, abrió terrible
fuego que sostuvieron valientes pero
inútilmente los bravos de Borbón.

El choque fué brusco, el enemigo era
numeroso, el sitio elegido para la sor-
presa admirable y en breve quedó des-
hecha la vanguardia del convoy, muer-
tos, heridos ó prisioneros sus componen-
tes: sólo uno quedó en pie, batiéndose
como enfurecido león contra los núme-
rosos grupos que le acosaban.

La lucha era terrible. Entre el bravo
soldado y los rebeldes solo mediaba es-
trecho arroyo. Un separatista lo salvó
de un salto y echó al suelo de un tiro al
valiente defensor de España.

Como hambrientas fieras arrojáronse
los rebeldes sobre el indefenso soldado,
y llovieron sobre él, balas y machetes.

Y allí quedó, merced a la generosidad
del cabezalla, que admirado de valor tan
grande, prohibió a los suyos que lo re-
mataran.

Del enardecido patriota, queda hoy
un ser inútil, cojo y manco, ocupando
una cama en el Hospital de Caridad.

¿Su nombre?
Pablo Rabio Herrero.

Ayer era un bravo defensor de la pa-
tria y constituía la esperanza de sus
padres. Hoy es un desdichado que as-
pira solo a que le bondeen una plaza
en el cuerpo de inválidos.

RAUL.

CRÓNICA MADRILEÑA

Vuelta a la tarea.—La niebla.—Ilus-
ión.—La Exposición Sainz.—Los
Conciertos.—Raza venida.—Ame-
nadora desdichas.—Bettina.—Es-
tremos.

Para mi fortuna y para desgracia de
los lectores de este periódico, «al fin» me
veo libre de lo que durante meses y medio
me ha tenido sujeto en la cama, y por
lo tanto me halla ya en disposición de
resumir mi «heridomadura» tarea, co-
mo algunos «eruditos» dicen ahora.

Y es que ocasión vuelvo a mi molesta
labor. Hace tres ó cuatro días,—a mí
me parece que hace tres ó cuatro años
—que las calles de Madrid se parecen a
las de Londres en lo de no verse los
trasecuentes ni los dedos de las manos.

Una niebla tupida y tenebrosa envuel-
ve y atormenta con sus húmedas ondas.
Todo nos lo hace ver en silueta y gris,
el color más odiado y que menos habla
al alma, y además, cosa horrible para
los madrileños, nos tiene privados de
ver el sol, de que sus salutíferos rayos
lleguen hasta nosotros, que en Madrid
es tanto como reducirnos la ración
de aire que cada vecino necesita para
vivir.

Son las nieblas de San Antón, que di-
cen en mi benditísima tierra de Castilla
la Vieja.

Es cosa muy probada que las nieblas,
como las lluvias, son madres de la mi-
serantropía y del mal humor.

En Madrid, especialmente, eso es una
verdad palpable. Estos días se ven mu-
chas caras hoscas, surcadas por líneas
que acaban fastidioso, descontento, y casi
ni aun en los rostros de las más bellas
y felices muchachas sorprendemos una
sonrisa.

No me extraña ese humor de mil di-
blos que se observa en muchos huma-
nos. Desde hace algunos inviernos pa-
de decirse en Madrid no se ve otra nie-
va que la que se divide en las cumbres
del Guadarrama, al otras nieblas que
pasadas las primeras horas de la madru-
gada y muy de tarde en tarde, entume-
cen los mulembros de los trasnochadores
y de los laboriosos hijos de Galicia y
Asturias encargados de asear las calles
de la coronada Villa, por lo cual los cor-
tesanos nos hacíamos la ilusión de que
había dejado de ser crudo y temible pa-
ra nosotros el invierno, y como las pre-
sentes nieblas nos hacen ver que vivia-
mos equivocados, unos más y otros me-
nos, según el geniecillo que nos ha dado
Dios, estamos aburridos y desesperados
y declinamos pestes del invierno.

Dejémonos de divagaciones y vamos
a dar cuenta de lo más saliente que ha
ocurrido estos días.

Entre las notas de arte, que son va-
rias de las que tenemos apuntes, ocupa
puesto preferente la exposición de las
obras del llorado Casimiro Sainz, que,
con muy buen suceso, ha organizado el
Círculo de Bellas Artes.

Hasta que han visto la mayor parte
de sus obras reunidas, muchos no han
sabido lo grande y meritísima que fué
la tarea del desgraciado pintor monta-
ñés, como tan poco oían privilegiada
era su inspiración.

Era un artista todo corazón, que sen-
tía la Naturaleza; y como adoraba el
arte de expresar sus sensaciones con el
pincel y el color, sus obras parecen tro-
zos de la realidad colocados en el lienzo
por hadas de sobrenatural poder.

Todo el Madrid intelectual visita es-
tos días el Círculo de Bellas Artes, para
ver la exposición de Casimiro Sainz,
rindiendo con ello merecidísimo tributo
a uno de los paisajistas de más mérito
que ha tenido España.

La Sociedad de Conciertos de Madrid
inauguró sus célebres sesiones en el pa-
sado domingo.

Como el antiguo Círculo de Rivas está
convertido en ruinas, no por obra del
tiempo sino porque a su dueño no le
producía lo suficiente para pagar al Es-
tado la contribución, la renombrada
asociación de artistas ha tenido que
trasladarse con armas y bagajes al tea-
tro Real.

¿Habrá ganado con el cambio de lo-
cal? ¡Ojalá ocurriera eso! porque, ver-
güenza dá decirlo, le hace falta a esa
pobre Sociedad, hasta el extremo de
que no celebra tantos conciertos como
desear por serie materialmente imposi-
ble, a causa del olvido en que la tiene
el público, no obstante la reputación
universal que ha ganado con su meriti-
sima labor de más de treinta años.

El maestro Breton fué el encargado
de dirigir el concierto, y bien puede de-
cirse que los profesores que componían
la orquesta tuvieron un director digno
de ellos.

Como era lógico, hubo aplausos mere-
cidísimos para todos; pero el héroe del
concierto, el que mas halagado se vió
por el auditorio, fué Pablo Casals, un
violoncellista español que es artista de
los legños, de los que ponen méritos
aprobados para pisar los peldaños de la
gloria.

Sus solos de violoncello llegaron al
corazón del público, y está le aclamó
cuál se marchita.

No faltan novedades teatrales, afor-
tunadamente algo gratas.

El viernes último fué noche de estre-
no en los teatros de la villa y Corte.

En el Español se estrenó «Raza ven-
cida», de Luis López-Ballesteros; en
Apolo, «Amor engendra desdichas» y el
guapo y el feo ó verduleras honradas,
un auto de Flor de la Vega, como

habrán comprendido nuestros lectores
por su título kilométrico, con música
del maestro Jiménez; en Roma, «Betti-
na», un juguete cómico lírico de Parrin
y Palacios y Quinto Valverde.

El drama de López-Ballesteros pasó
aunque no conviene Portenese a la es-
cuela de D. José Bonoguray, y está her-
mosamente escrito; pero lo que el autor
se propone demostrar, la lucha de cla-
ses, casi, casi no se ve.

Otra vez tendrá una acierto.

«Amor engendra desdichas» es de los
sainetes que ocupan segundo lugar, por
sus méritos, entre los que figuran en la
larga lista de los que tiene escritos Mi-
cardo de la Vega, cosa que sentimos de
verdad; pero como no siempre está
acertado el escritor en sus labores, la
reputación bien cimentada de un autor
no sufre quebranto porque haya dado
a luz una obra buena, pero inferior a
las mejores de que es padre.

La música tampoco es de la mejor
que ha compuesto el maestro Jiménez,
pero no obstante una cosa y otra, sal-
nete hay para rato en Apolo.

«Bettina» es una aventura de Carna-
val con chistes de todos los géneros y
con alguna que otra situación cómica.

La música no es de lo peor que se ha
escrito.

Y ya que de novedades teatrales ha-
blamos, declinamos a nuestros lectores que
se ha puesto a la venta, litografiado con
fotografías, el libro de «El castaño
del coronel», el éxito verdaderamente
juguete cómico que se ha estrenado
en la actual temporada en el teatro de
la Comedia.

Se estrenó el 21 de Diciembre y aun
está proporcionando muy buenas en-
tradas al coliseo de la calle del Princi-
pe, lo que demuestra que Gonzalo Can-
tó, padre de dicho juguete, ha escrito
una obra digna de la fama que goza co-
mo autor cómico: vamos, digna herma-
na de «La leyenda del monje», de «Las
Campanadas» y de «Los Mostenses».

Varias son las novedades teatrales
que hoy se preparan.

Las más importantes, las que parece
van a constituir un acontecimiento tea-
tral, son, el estreno de «La Walkyria»,
de Wagner, y «Cyrano de Bergerac».

En el regío coliseo todo es actividad.
Los artistas están hartos de «Walky-
ria» con tanto ensayarla, y la empresa
y empleados parecen que han perdido
el seso, cosa que también sucede en el
Español, con motivo del próximo estre-
no de «Cyrano de Bergerac».

En la presente semana habrá, ade-
más, los siguientes estrenos: en la Co-
media, «Los Reyes en el desierto»; en
la Zarzuela, «La Virgen del puerto», y
en Lara, «Los caballos», y el debut de
María Tubau en la Princesa.

MIRELA.

EL ULTIMO VIAJE DEL «CHERIBON»

Y LA PRENSA DE VALENCIA

Un periódico de Valencia, «El Co-
rreo», y después copiándolo de éste «El
Meroantón» y «La Correspondencia» de
Valencia, y de estos periódicos los co-
rresponsales madrileños, han dicho que
los soldados repatriados en el «Cheri-
bon» habrán venido en número enesi-
mo, dada la capacidad del barco, y ade-
más mal alimentados.

Pues bien; hemos tepido ocasión de
hablar con el digno médico de dicho
vapor, Sr. García Valdeón, quien ha
testido la bondad de decirnos:

Primero. Que el «Cheribon», que
ha prestado muy buenos servicios, en